

LA VIVIENDA: ESCENARIO DE UNA ARQUITECTURA SOCIAL

JAIRO RICARDO ACOSTA CASTRO*

Hoy asistimos a una recesión sin precedentes, cuando la construcción, como los demás sectores de la economía nacional, se encuentra casi paralizada. Con ello y con la crisis financiera, en la actualidad los planes de vivienda son casi que inexistentes. Sin embargo, la necesidad de gran parte de la población por acceder a una unidad de habitación es cada día más apremiante. Luego de un ir y venir por parte del gobierno y la banca privada, las alternativas de solución no se ven a corto plazo. La siguiente exposición hace primero un recorrido histórico y conceptual por el fenómeno de la vivienda de masas, sustento de la vivienda social, en la arquitectura. Luego se plantean cuestionamientos en cuanto al papel del arquitecto y de los demás gremios profesionales en la discusión, para finalmente concluir sobre el sentido social que debe dársele al tema.

El problema de la vivienda de masas en el mundo, surge en los inicios de la Era Industrial, cuando el trabajo se concentra en las fábricas, dejando atrás la economía feudal y con ella, la labor en el campo, y los obreros se ven abocados a vivir cerca de los centros de producción. En la década de 1860, la mayoría de los habitantes de Estados Unidos y Europa Occidental vivía

en aldeas y en granjas; hacia 1914 la mayoría lo hacía en pueblos y ciudades. El crecimiento industrial y urbano había dado paso a la era del consumo masivo y la cultura de masas. Asimismo, la máquina permitió la producción en serie, tanto de los insumos y equipos para la construcción, como del mobiliario. Debido a ello, aparecen las grandes zonas residenciales. El estilo dictatorial, producto de los regímenes florecientes en Europa en los años treinta y durante la era Staliniana, viene con una revisión de la arquitectura. Se planifican y construyen grandes asentamientos de vivienda en altura con la máxima estandarización, propia de la visión comunista nacionalista. Se instaura una forma de vida de manera arbitraria, que tendría una relativa aceptación en la población debido al autoritarismo propio de estos gobiernos.

A principios del Siglo XX el Realismo Socialista, movimiento del arte y de la arquitectura en la Unión Soviética, busca institucionalizar la vivienda social. Antagónicamente, en años posteriores, a inicios de la Guerra Fría, aparece el llamado Estilo Internacional, con Estados Unidos como su máximo exponente. Cuando el mundo se divide en oriente y occidente, también los modelos urbanos se contraponen. Mientras en la URSS todavía es latente el Realismo Socialista, Estados Unidos lanza la premisa "Un arte nuevo para un mundo libre", o mejor, un mercado libre. El estilo

* Arquitecto. Alumno del Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas -CEILAT- de la Universidad de Nariño. Especialización en Gerencia Social, San Juan de Pasto, 1999.

internacional se expande por el mundo como punta de lanza de una economía de capital. Así, los proyectos de vivienda, inmersos en un capitalismo en auge, se convierten en otra forma de hacer dinero.

Por otra parte, las áreas urbanas devastadas en Europa en la Segunda Guerra Mundial sirvieron posteriormente como campo de experimentación para una nueva planificación. Los esfuerzos se concentraron en zonificar las ciudades en vivienda, industria, comercio, recreación, transporte, cada zona separada de las otras. El Urbanismo Moderno fue una de las grandes consignas del Estilo Internacional. Se plantea entonces una nueva forma de organizar la ciudad y la vivienda social se constituye en uno de sus grandes problemas.

Hasta inicios del Siglo XX hay una continuidad de los estilos históricos en la arquitectura y en las artes, pero hacia 1920 aparece un movimiento que pretende una total ruptura y busca que la función (la finalidad) sea el factor determinante en la conformación del edificio o del objeto. Le Corbusier fue el líder del nuevo ideal estético a través de sus obras arquitectónicas y sus reflexiones teóricas. Con ello, se extendió por el mundo una visión racionalista de la arquitectura y se estableció un nuevo concepto de belleza, bajo el nombre de Movimiento Moderno. En el período de su máximo esplendor, Le Corbusier se preocupa por una estética industrial. Considera que debe imponerse sobre la vivienda la nueva tendencia evidenciada en los barcos, los aviones, los automóviles. "La casa es una máquina para habitar" postuló en los momentos más gloriosos del Movimiento

Moderno. Sin embargo, en la madurez de su vida y obra, Le Corbusier desconfía de su propio racionalismo y aparece con proyectos que buscan una identidad con el lugar y la tradición y reinterpretan la historia. Tiempo después viene la decadencia de este movimiento, luego de concluir que tal ruptura histórica se fundamentaba en una utopía: suponer que la arquitectura debía ser una sola y podría imponerse universalmente. No fue así, ni lo es.

La década de los años sesenta está cargada por una absoluta esperanza en la tecnología. La construcción espacial y las estructuras neumáticas surgen como expectativas de una absoluta transformación. Tendencias contemporáneas en la arquitectura como High Tech,¹ se imponen como evidencia de un mundo sujeto a la tecnología, los chips, la cibernética, el computador. La premisa de Le Corbusier² se traduce en una nueva interpretación: la vivienda también puede ser un "container" (un gran empaque) como una grabadora, un equipo de sonido, un televisor, etc.

Han sido varios los desaciertos institucionales en el tema de la vivienda en Colombia, donde la responsabilidad del gremio profesional de la arquitectura no ha salido bien librada. Uno de ellos, tal vez el más significativo por su envergadura y por ser el primero, es el de Ciudad Kennedy en Bogotá, en la década de los sesenta. "En este proyecto se encontraron los problemas sociales que la profesión (de la arquitectura) supuestamente debería manejar, y la incapacidad acumulada para manejarlos".³ Se trataba de dar alojamiento a unas ochenta mil personas de bajos ingresos. No se hicieron estudios serios para la búsqueda

1. High Tech se refiere a las edificaciones construidas con la más alta tecnología.

2. Recordemos que Le Corbusier dijo en su momento: "La casa es una máquina para habitar".

3. FONSECA, Lorenzo y Alberto Saldarriaga. *Arquitectura Colombiana*. Bogotá: Ed Proa, 1984. p. 65.

de soluciones de vivienda económica. El resultado fue un feo conjunto habitacional, producto de “el rotundo desconocimiento de la conformación, modos de vida y actividades espaciales de los grupos populares urbanos del país”.⁴ También por este mismo período, se realizó el traslado de la población de Guatavita. “Guatavita la Nueva fue indudablemente un elemento significativo en la década de 1960. Si Ciudad Kennedy demostró la incapacidad de la formación profesional para el manejo acertado de problemas de gran envergadura, Guatavita demostró su incapacidad para entender y manejar el patrimonio cultural”.⁵ Aquí hubo un total desconocimiento de la forma de vivir de la gente del lugar, donde se hizo un “poblado a imagen y semejanza de la imaginación de un profesional que se sintió, como todos los de su época, con las atribuciones de determinar los modos de vida, los gustos y los comportamientos culturales de todo un pueblo”.⁶

Como podemos ver, la dinámica universal del pasado siglo estuvo fundamentada en el objeto (casa, edificio, ciudad), en su diseño, en su producción, en su mercadeo, más que en los factores y las implicaciones sociales de su entorno. La constante en todo ese discurrir histórico, es la lucha de las clases populares por la vivienda, en un proceso donde ésta fue cada vez más masiva y menos digna. Con la industrialización, la tradicional clase trabajadora de artesanos se transformó en un conglomerado de obreros calificados y no calificados de la construcción, el transporte y la industria. Enfrentados al nuevo sistema económico, los trabajadores empezaron a unirse en sindicatos y movimientos políticos que aspira-

ban a mejorar los salarios y las condiciones de trabajo, en busca de una mejor calidad de vida. Emergió una nueva clase media, dedicada a prestar servicios y administrar la industria y el comercio modernos, ansiosa por ascender en la escala social y deseosa de mejorar y modernizar las ciudades. La vivienda fue tema de discusión a todo nivel. Esta dinámica universal desde luego también se evidenció en nuestro país, y desde entonces ha desencadenado toda una serie de procesos conflictivos.

Hablar de la lucha por la vivienda en Colombia, es hablar de la realidad nacional de casi el total de la población. Desde los años veinte, el problema de la vivienda ha sido cada día mayor y complejo. El fenómeno de la migración campesina a los centros urbanos ha ido aumentando el deterioro de la calidad de vida para la mayoría de los ciudadanos. De una u otra manera, la sobrepoblación, la aparición de los cinturones de miseria y las invasiones afectan al total de la población y en ellas tiene origen la violencia urbana. Varios son los factores que determinaron el desplazamiento de las masas campesinas a las ciudades desde los años veinte, después del fin de la bonanza de dólares por la venta del Canal de Panamá. Entre ellos, la represión latifundista, luego de la etapa de la violencia reaccionaria, así como la arremetida del capitalismo sobre campos y ciudades. Esta última llevó al individuo del común a quedar inmerso en una pobreza cada vez mayor. Lo anterior, unido a la pérdida de la productividad del sector agrario, obligó a los campesinos a abandonar sus parcelas, buscando por lo menos la sobrevivencia en la ciudad. Esta migración fue fomentada en parte por iniciativas gubernamentales que auguraban una “industria de la construcción” como la fórmula para la solución del desempleo y la falta de vivienda. Hablar de industria fue aspirar demasiado, frente a la

4. Op. cit. p. 65.

5. Op. cit. p. 66.

6. Op. cit. p. 66.

realidad de una incipiente economía nacional. De todas maneras, ello fue atractivo para la población rural, que se vio abocada a cambiar de actividad y así fue perdiendo su tradición y sus valores. Como consecuencia, fue desapareciendo la cultura minifundista del agro.

La nueva masa urbana, extraña, sin recursos y sin tierra en la ciudad, tiene que organizarse para instalarse, por lo menos, bajo un techo improvisado que sirva como dormitorio. La opción ha sido la ocupación de terrenos en los ejidos del área urbana, en unos casos, y en otros, la participación en los planes oficiales y privados para la adjudicación de predios. Esta es una dinámica que se extendió en todo el territorio nacional, como lo describe Carlos Arango: "frente a esta realidad, a las masas populares no les ha quedado otro camino que organizarse para emprender la lucha por la vivienda, utilizando diversos métodos, desde la jurídica, pasando por la participación en los planes oficiales y privados de acuerdo a las condiciones económicas de cada quien, hasta las ocupaciones directas de predios ejidales y particulares, compra de terrenos privados",⁷ y que, con el paso del tiempo, adquiriría rasgos de institución. En ese proceso surge en la década de los sesenta la CNP (Central Nacional Provienda), que busca organizar a los grupos marginales para formar un frente de lucha por la reivindicación de sus derechos, sobre todo el de la vivienda. Al respecto comenta Carlos Arango: "La nueva organización pasó de la lucha espontánea a la lucha organizada de las masas destechadas, una vez derrocada la dictadura conservadora y recuperada la legitimidad de las organizaciones populares. Tuvo un gran auge en sus primeros años de existencia, pero se vino a

menos al caer en manos oportunistas que quisieron utilizarla para sus fines lucrativos. Desapareció años más tarde, sin llegar a cumplir la misión a que estaba llamada".⁸ Tras una constante de invasiones, desalojos y luchas populares se va constituyendo una nueva faceta de la ciudad colombiana: los barrios subnormales.

Por otra parte, un gran grupo migratorio a considerar dentro del problema de la vivienda ha sido el de las familias que individualmente se instalan en casas de inquilinato, sometidas a las peores condiciones de hacinamiento y pobreza. Por su carácter individual nunca constituyen una organización, y van trasladándose de una casa a otra, con la constante preocupación del pago de un arrendamiento, y con ello, la renuncia a acceder a una propiedad.

Hay un sector de la población marginal que tuvo algo de buena fortuna y pudo obtener recursos para comprometerse con un crédito de vivienda. Desde la década de los cincuenta, el Banco Central Hipotecario de alguna manera aceleró el desarrollo de los planes de vivienda. No obstante, hoy somos testigos de la crisis de vivienda causada por una política de estado que convirtió un sistema de ahorro y crédito en un nuevo régimen esclavista, en donde el adjudicatario tuvo que someterse a una deuda hasta por quince años, en la mayoría de los casos, con la imposición de intereses que no iban de acuerdo con su real capacidad de pago. El proteccionismo del Estado a la banca privada, dio libertad casi absoluta en la fijación de las tasas de interés y con ello, generó baja en el poder adquisitivo de la población trabajadora, que se ha visto en la imposibilidad de comprometerse con un préstamo en esas condiciones. A ello, debemos sumarle otro fracaso: la reciente

7. ARANGO Z., Carlos. Crónicas de la lucha por la vivienda en Colombia. Bogotá: Ed. Colombia Nueva, 1981. p. 18.

8. Op. cit. p. 32.

desaparición del BCH, en definitiva producto de los despilfarros de los dineros públicos y de la corrupción.

Ahora, debemos preguntarnos ¿Cuál es el papel del arquitecto en el problema de la vivienda? La respuesta no la vamos a encontrar en el academicismo, en los libros o en los grandes proyectos de intervención urbana que demandan de inversiones costosas, y que, además, quedan reducidos a propuestas interesantes, pero poco viables. Siendo Colombia un país con una abundante oferta de arquitectos, donde existen muchas facultades de arquitectura, sus ciudades no son el reflejo de la planificación y la calidad que debería ir de acuerdo con tal potencial. El campo de labor para los profesionales se reduce a intervenciones puntuales o a las áreas donde existen las condiciones y los recursos para realizar proyectos consecuentes. En cambio, las grandes zonas marginadas son vistas desde la profesión y la academia con total desconocimiento y algo de desprecio. Como resultado de esta actitud evasiva, se ha contribuido con la aparición de viviendas y barrios contruidos a partir de la individualidad y la anarquía de los propietarios, adjudicatarios o invasores que, desde luego, no están capacitados para emprender planes que contribuyan a un crecimiento organizado de la ciudad.

La propuesta es entonces, fijar la atención en los problemas latentes de la realidad del pueblo y participar en su solución. Para ello debemos introducirnos en los procesos de asentamiento y población de las comunidades. Y no es posible hacerlo desde un taller de diseño o una oficina. El enfrentar la problemática de la vivienda demanda de profesionales dispuestos a hacer de la arquitectura una labor, por sobre todo,

social. Es necesario entender la realidad de nuestras sociedades desde la experiencia directa. De allí se deriva la importancia que debe dársele al estudio serio, profundo y detallado de la fenomenología de la sociedad.

Según Martin Pawley,⁹ al fracaso de la vivienda masiva en la actualidad, la posición de la profesión de la arquitectura se manifiesta con tres posturas. La primera, la reivindicación al empresario capitalista por medio de las concesiones arancelarias para hacerle más atractiva y rentable la inversión en proyectos de vivienda. El culto al libre mercado. En segundo término, que el Estado asuma directamente el control sobre los grandes planes de vivienda, con la intención de darle un carácter social. Por último, están quienes abogan por la reducción de costos por medio de la construcción de estructuras de soporte perdurables con cerramientos y acabados flexibles que se puedan cambiar y renovar. Piensan que el fracaso de la vivienda masiva está dado por la costumbre de pensar a corto plazo aplicada a gran escala. La gran iniciativa para la actual crisis mundial del capital, que permitiría beneficiar a la construcción de vivienda, es convertir la gran masa de productos de desecho de la industria del consumo en materia prima para la industria de la construcción.

Todas las propuestas anteriores son planteadas desde el alcance de la arquitectura y los arquitectos, pero el problema desde luego, sobrepasa esos límites. Los grandes males que estarán presentes en el Siglo XXI (corrupción, despilfarro de los dineros públicos, privatización total, tráfico ilegal de toda índole, conflictos bélicos en el Tercer Mundo, miseria) deben considerarse dentro del tema de la vivienda, porque le afec-

9. PAWLEY, Martin. *Arquitectura versus vivienda de masas*. Barcelona: Ed. Blume, 1977. p. 112-119.

tan de una u otra forma. De modo que implica la intervención de todos los sectores de la sociedad. Pero la gran utopía histórica en el pasado siglo fue querer universalizar el problema de la vivienda y, como consecuencia, también pretender universalizar la solución. La estandarización ha sido confirmada, una y otra vez, como un fracaso y vamos peligrosamente hacia el próximo, producto de la globalización mal orientada y la manipulación de los dueños de la información a través de los medios de comunicación.

La nueva alternativa debe ser la búsqueda de soluciones adaptadas a la complejidad de cada contexto cultural. La forma de intervención estatal, así como del sector privado, es diferente de acuerdo con cada territorio y su marco político. La tecnología, los materiales de construcción y el recurso humano varían de un lugar a otro. En cada país, en cada región, las circunstancias son particulares. Por ello debemos trabajar con conocimiento y sentido de la realidad local. Desde luego, esto no debe llevarnos a radicalizar los regionalismos con el rechazo inmediato de las expresiones y aportes exitosos de otros pueblos, pero sí a evaluarlos con sentido crítico y a reinterpretarlos para poderlos asimilar. La propuesta, en resumen, es trabajar por la solución de los problemas reales de nuestro presente, desde una perspectiva social.

Hay que rescatar conceptos importantes, más aún en el panorama actual, como el de Vivienda Digna. No podemos seguir reduciendo el tamaño y la calidad del espacio de habitación por objetivos solamente económicos. Es posible hacer propuestas exitosas con beneficio para todos. La his-

toria nos da la experiencia de los grandes desaciertos y no estamos condenados a repetirlos. También sabemos de las intervenciones que dieron buenos resultados. Imaginemos una ciudad ideal, una vivienda ideal, una vida ideal. Depende de nosotros, de todos, trabajando en equipo. El arquitecto Walter Gropius dijo en su momento: "Atravesamos nuestras calles y nuestras ciudades y ni siquiera nos dan ganas de llorar sobre estos desiertos de fealdad. Digámoslo en cambio claramente: estas trampas crisis, vacías, estúpidas, en las que **vivimos** y trabajamos constituirán en la posteridad un humillante testimonio del tremendo abismo intelectual en el que ha caído nuestro gusto, olvido del único gran arte: Construir. Pero existe un motivo de consolación para nosotros: la Idea, la construcción de una idea de Arquitectura, ardiente, valerosa, fuertemente "precorrectora", destinada a satisfacer una época más feliz que deberá llegar".¹⁰ Ampliemos aquí el campo de acción y hablemos no sólo de arquitectura, sino de una sociedad, de la construcción de una sociedad ardiente y valerosa.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANGO Z., Carlos. *Crónicas de la Lucha por la Vivienda en Colombia*. Bogotá: Colombia Nueva, 1981.
- FLEMING, William. *Arte, música e ideas*. México: McGraw-Hill, 1989.
- FONSECA, Lorenzo y Alberto Saldarriaga. *Arquitectura colombiana*. Bogotá: Proa, 1984.
- MUÑOZ, Victoria y otros. *Gerencia social, una alternativa para el desarrollo humano*. Cali: Universidad del Valle, 1996.
- PAWLEY, Martin. *Arquitectura versus vivienda de masas*. Barcelona: Blume, 1977.

10. GROPIUS, Walter. *Arbeitsrat für Kunst*. Berlín, 1919.